

Luis Pastor

«Habría que comenzar por abolir la censura»

TRIUNFO.—¿Cómo fue tu llegada al mundo de la canción? ¿Cuáles eran tus planteamientos ante ella y cuál ha sido tu trayectoria vital desde que empezaste a cantar hasta ahora? En breves rasgos...

LUIS PASTOR.—La canción es algo que me ha gustado desde pequeño. Yo comienzo a cantar en Vallecas, o por lo menos comienzo a aprender a tocar la guitarra. Y a partir de ahí, juntamente con un cambio que se estaba dando en mi vida en aquella época, un cambio también generacional, y en concreto en mi barrio, yo empezaba a tocar la guitarra y a cantar, al igual que empezaba a leer libros nuevos, a preocuparme y a tomar la vida de otra forma que hasta entonces. Escuchaba un disco de Paco Ibáñez, otro de Patxi Andión que se llamaba "Retrato", etcétera, siempre con mucho despiste. Empiezo a cantar de forma espontánea en el barrio; en la iglesia cantaba en Misa, porque hacíamos una Misa posconciliar, dialogando y poniendo en cuestión las cosas que salían en la prensa durante la semana. En mi barrio estuve dos años cantando, y a partir de ahí un buen día puse música a un poema de Nicolás Guillén que se llamaba "Adivinanzas". A partir de ahí me preocupé más, descubrí a todos los poetas a través de lo que había escuchado de Paco Ibáñez. Empecé a conocer unos poetas que hasta entonces nadie me había enseñado. Empecé a leer a Miguel Hernández, Nicolás Guillén, Blas de Otero y seguí poniendo música a todos ellos. Fue una primera etapa de contacto, pero sin ninguna otra pretensión. Lo hacía compaginándolo con un trabajo en el barrio que estábamos haciendo un grupo de jóvenes, un trabajo de participación, poniendo en discusión toda nuestra vida. Entonces empecé a conocer canciones populares de aquel momento, que no procedían de los barrios, sino de la Universidad, como "El ritmo del cañaveral". Yo me lo tomé en serio en el año setenta y dos, después de una grave crisis en mi vida. Me planteé en el verano de aquel año dejar de trabajar en una compañía de seguros en donde estaba desde los catorce años. Dejé de alguna forma el trabajo del barrio, que era más avanzado, quizá ya rayando en lo político. Dejé a mi novia: de alguna manera fue una ruptura total. Aquel verano fue muy decisivo, y al final del mismo me fui a cantar a Barcelona por primera vez. Hasta entonces había cantado en los barrios de Madrid ante cuarenta o cincuenta personas, siempre en iglesias. Entonces no existían clubs de jóvenes, no existían asociaciones de vecinos, no había estas nuevas estructuras que permitirían que la canción comprometida llegara a los medios populares. Pero era la primera gestación que se hacía de ella, a través de las parroquias, por la inmunidad que las iglesias tenían en cuanto a no pedir permisos policiales para cuestiones de este tipo. Había cantado en todos los barrios, había salido a algunas provincias los fines de semana, había emigrado en mil novecientos setenta a Alemania, Francia, Bélgica, Holanda. A partir del

En 1976 un cantante madrileño ha destacado por encima de todos los demás: Luis Pastor.

Su nombre se suele situar ya al lado de los auténticamente "consagrados": Lluís Llach, Raimon, Pi de la Serra. Indudablemente, en Madrid —al lado de Pablo Guerrero, y bastante más lejos, Hilario Camacho— es el más definitorio de sus portavoces, junto también a Elisa Serna. En Luis Pastor han concurrido, además, otras circunstancias no por lamentables menos importantes: ha sido el cantante más prohibido, sin discusión alguna, a lo largo y ancho de esos meses definitivamente idos. Por ejemplo, durante los meses de noviembre y diciembre recayeron en Luis no menos de quince prohibiciones —oficiales,



"que se sepan"— en sitios tan dispares y lejanos como Canarias, Valencia y Andalucía. Finalmente, en esta presentación de "méritos" cabe achacarle a Luis Pastor uno en verdad imputable a él mismo: en su haber figura uno de los discos más innovadores y más abiertos de todo el movimiento de canción castellana: su LP denominado "Vallecas".

los otros, es el del cantante surgido y crecido en unas condiciones externas sociopolíticas, de represión absoluta. ¿De qué forma influye todo esto en tu evolución, concreta en tu caso, aunque también sintomática y representativa de otros cantantes?

L. P.—Negativamente, todo lo que supone la imposibilidad de desarrollar un trabajo con normalidad y, como consecuencia de ello, el no tener posibilidades de evolución al carecer de continuidad en el mismo. Lo positivo del caso sería esa reafirmación como cantante con un planteamiento coherente; a pesar de todas esas prohibiciones y a pesar de la represión que ha existido no nos hemos echado atrás.

Raíces musicales

TRIUNFO.—¿Dónde podríamos buscar las raíces de esta canción popular surgida estos años pasados? ¿Qué dificultades ha supuesto el vacío existente en ellos, la no continuidad respecto de una canción popular anterior a la guerra civil?

L. P.—Personalmente he llegado a la conclusión de que no puedo ahondar en unas raíces musicales de las que partir y a las que agarrarme. Creo que en los años de la posguerra se daba una cultura falsa, una forma de subcultura que ha venido a través de la radio, de lo que yo he podido escuchar desde que era pequeño hasta los diecisiete años. Entonces, lo que sí es cierto es que si tuviese que partir de unas raíces, tendrías que hacerlo desde Manolo Escobar o de los subproductos de la canción andaluza. Hubo un momento en que yo, como todos los emigrantes a la ciudad, me sentí totalmente marginado, hubo una ruptura radical, y nos hemos tenido que adaptar a las necesidades, los planteamientos y posibilidades de los barrios urbanos a nivel social. A nivel musical esto supone también algo nuevo. Me he ido creando una fuerza de intuición. Para mí no existe conexión con nada anterior, aunque sí es cierto que tengo influencias personales que comienzan en mis primeras canciones a partir de escuchar a Paco Ibáñez. Posteriormente hay una evolución al ampliar mi campo musical a través de oír discos, etcétera. Hasta llegar a este momento, en que creo que estoy muy definido a nivel de influencias y a nivel de identificación: me identifico totalmente con la nueva canción portuguesa, mezcla de ritmos africanos, brasileños. Yo quiero dejarme influenciar por la música portuguesa porque creo que es algo muy válido: Primero, es algo que tengo muy cerca y si no nos ha influido antes es porque no nos ha llegado. Segundo, además de su riqueza musical, para mí la canción portuguesa es algo nuevo y generacional; no es algo que proceda de un folklore antiguo o de atrás, sino que concretamente la canción de José Afonso actualmente tiene una génesis urbana y contemporánea, y están lejos ya sus canciones o baladas campesinas. En paralelo esa misma canción urbana es la que puedo

setenta y dos fue el primer intento de grabar en Barcelona el disco "Fidelidad", que grabé, pero del cual, por razones de censura, sólo salieron dos "singles". Después de eso volví a Madrid, en el setenta y tres, seguí cantando por los barrios, y salí a Ginebra en diciembre de aquel año a un homenaje a Rafael Alberti. A la salida de la "mili", grabé de nuevo "Fidelidad", cuya aportación para mí fue el posibilitar una mayor difusión de mis canciones.

Del pasado

TRIUNFO.—Tú hablas nacido en Extremadura y habías venido a Madrid muy joven...

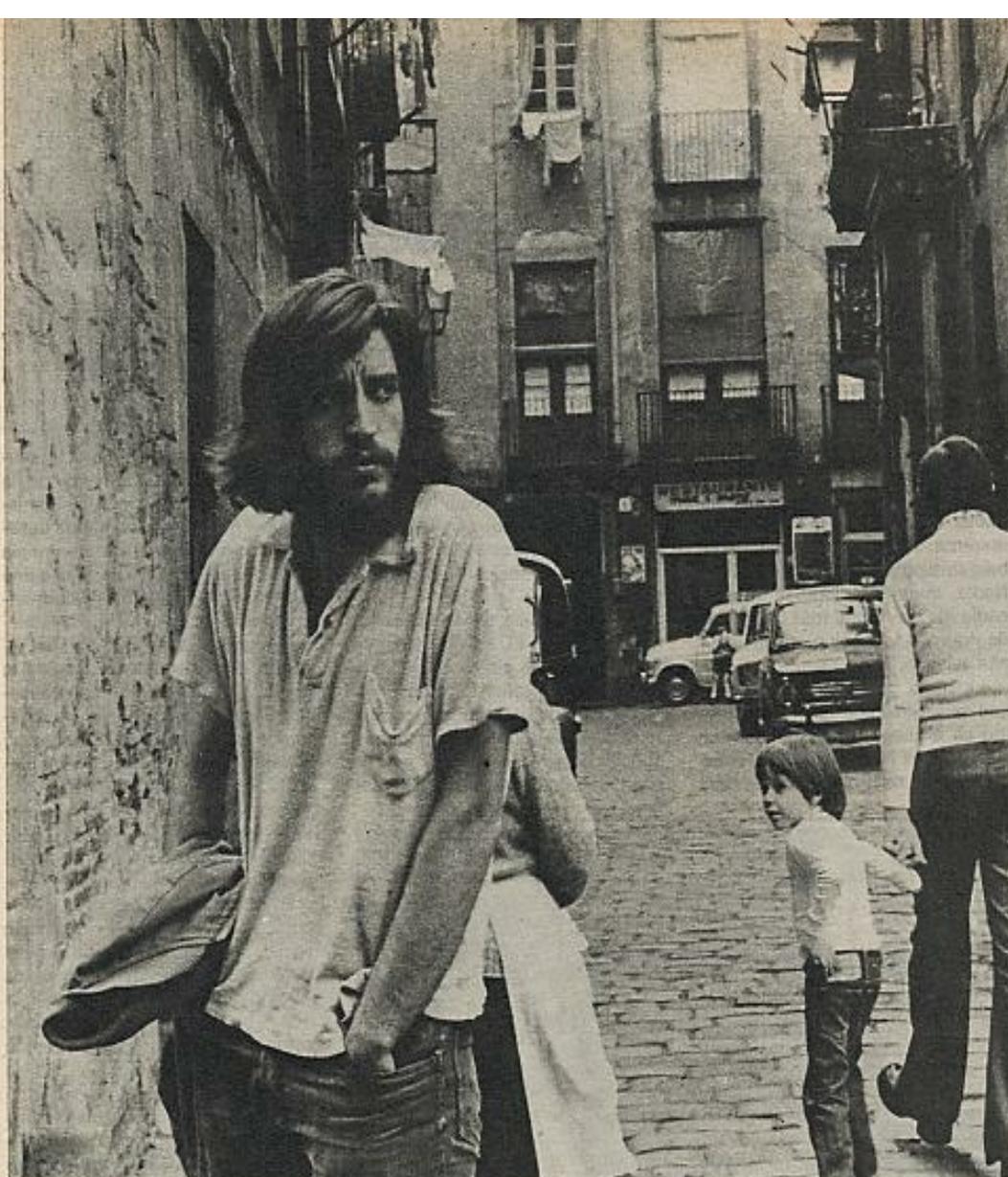
L. P.—Llegué a Madrid con mi familia cuando tenía nueve años. Durante un año vivimos en Orcasitas y después nos instalamos en Vallecas. Procedíamos de un pueblo que se llama Berzocano; mi padre era campesino. Mis cinco hermanos y yo emigramos por la subsistencia. Me ha marcado su dinámica de barrio obrero, de barrio dormitorio. Allí, por suerte, pude despertar, a los dieciséis años, a través de gente que había con muchas inquietudes, porque si no yo cantarla a Manolo Escobar. A mí me gustaba cantar desde pequeño: a los cinco años me llamaban "el monaguillo", porque por mi pueblo iba cantando aquello de Joselito: "Soy un pobre monaguillo". A los doce años

me presenté a "Vale todo", cantando una canción de Manolo Escobar.

TRIUNFO.—Has dicho que empezaste a trabajar a los catorce años. La educación que has recibido, me imagino, fue la educación cristiana. En los primeros tiempos de tu trabajo como cantante, esta ideología quedaba bastante patente...

L. P.—Sí, pero no venía por mi familia. La educación religiosa que recibí fue una educación integrista, sin ningún tipo de iniciativa a nivel comunitario. Mis primeras influencias cristianas, que proceden de Vallecas en concreto, surgen a partir de las parroquias y los curas con ideas avanzadas. Ellos entendían el oficio religioso como una función social, con posibilidades de formar y educar a una juventud. En concreto, el grupo de curas con el que yo me moví en Vallecas eran procedentes de una orden francesa, los "Fils de la Chareté" o "Curas para un mundo obrero", curas que trabajaban, además, fuera de la parroquia. Allí formamos un núcleo, una pequeña comunidad cristiana de jóvenes en proceso de formación, de análisis; hasta el punto, en definitiva, de tomar conciencia obrera. Yo soy el resultado de eso, de una historia muy concreta, y de ahí mi identidad, de alguna forma, hacia los movimientos cristianos. Donde yo me moví, en un principio, fue en la JOC (Juventud Obrera Cristiana).

TRIUNFO.—Tu caso, como el de tan-



"Me identifico totalmente con la nueva canción portuguesa, mezcla de ritmos africanos, brasileños".

estar haciendo yo aquí en Madrid, en Vallecas en concreto.

Canción urbana

TRIUNFO.—Según lo que has dicho, se desprende que la canción popular actualmente la estáis creando de alguna forma los cantantes que componéis ahora, tú y tus compañeros...

L. P.—Creo que sí. La canción urbana es producto de todos: de nuestra situación de emigrantes y de cuanto expliqué anteriormente, principalmente el adaptarse a un nuevo ambiente. Es raro el país que en la actualidad, por otra parte, tenga una identidad folklórica propia, si bien los hay que la tienen más definida, seguramente porque han contado con músicos con la suficiente valía como para adaptar el folklore a los nuevos tiempos. Pero a pesar de ello el folklore vigente en cada país tiene hoy día mayores influencias de otros extranjeros y de músicas foráneas. Entonces, aquí esas influencias que no llegan a ser una copia exacta de lo que se está haciendo en Portugal, en mi caso, y pasándolas por toda mi problemática y mis vivencias y mi historia concreta en este medio urbano, van haciendo posible el que surja un nuevo tipo de música que no sé definirla exactamente con palabras, pero que entiendo es algo nuevo y válido, que va

teniendo relación a nivel popular con la gente, como me lo están demostrando los recitales, donde se comprueba que esto tiene conexión con la gente, a nivel generacional, con los jóvenes de hoy día, por existir una identificación con ellos. Incluso prescindiendo ya de las letras, creo que a nivel musical también se produce.

TRIUNFO.—Hablando de músicas urbanas, hay otra teoría u otra perspectiva que no excluye la aquí expuesta, que supone que es la música rock la que mejor se adapta y expresa el sentir de esta época, y también un poco la que resuelve los conflictos y contradicciones de la falta de raíces, etcétera. ¿Crees que los cantantes populares, como puedes serlo tú mismo, tenderéis cada vez más a identificaros con el rock o que esa contradicción de que hablamos, esa falta de conexión con lo propio se resolverá, como ya está ocurriendo en parte, adaptando poemas o textos cercanos a nuestra problemática a músicas nuevas, eclécticas, que habrán tomado algo de las influencias foráneas de que hablábamos antes?

L. P.—Esto depende de los planteamientos personales de cada individuo que componen este tipo de canción. Yo, personalmente, he pasado de la primera etapa, de hacer una canción en función de la letra, a darle una importancia total a la música. Pienso que será una evolución que seguirán casi todos los cantantes.

TRIUNFO.—¿Pero arte desconectado, "descomprometido", o simplemente arte que asuma las facetas literarias de la canción en conexión con su aspecto musical, posiblemente el fundamental y más definitorio?...

L. P.—Creo que sería el arte conectado con la realidad, valorando la música. Este paso de la valoración de la letra exclusivamente a la valoración de la música no debe suponer intercambiar estos valores, sino un intento de ser equitativos. La canción tiene que estar conectada a la realidad sociopolítica del lugar en donde se produce.

Función del canto

TRIUNFO.—Tú has tenido una rica experiencia en el año recientemente finalizado, has recorrido muchos pueblos y ciudades de toda España... ¿has apreciado un cambio sustancial, una evolución en el planteamiento y función del canto, o crees que los aspectos testimoniales y formalmente literarios del mismo han seguido y seguirán prevaleciendo?

L. P.—Por desgracia, creo que ese papel, esas funciones que tú señalas van a seguir siendo importantes por el momento. He notado un cambio, no obstante. De alguna manera se ha producido un cambio, no irreal, pero sí en ese juego de apariencia de canción, un

juego impuesto desde arriba, no que impongan nosotros. Es decir, lo que para los de arriba no es un cambio, abajo es un cambio cotidiano a nivel social. Si en el verano del año pasado yo no canté en ningún sitio fue porque las asociaciones de vecinos, los colegios, los centros juveniles, la Universidad, todo ello se bloquea. Este año he cantado en pueblos, hemos creado allí un nuevo tipo de estructuras para posibilitar estos contactos. Todo esto crea un cambio real en la gente, un cambio que arriba no es apreciado, no se tiene por ellos como real. La realidad no se ha transformado tanto como para ser optimistas: sigue siendo bastante negra. Habría que comenzar por abolir la censura; cada vez que compongo tengo que mandar la canción a censura y allí su futuro está en función de que a un señor ante una mesa le dé el visto bueno o no. Esto es una prueba de que la realidad no ha cambiado.

TRIUNFO.—Recientemente has publicado un "long-play" llamado "Vallecas". ¿Qué supone para ti el trabajo discográfico, qué importancia le das, y, en segundo lugar, cuál sería tu valoración autocrítica del mismo, en relación con tu primer "long-play" "Fidelidad"?

L. P.—Personalmente estoy contento con "Vallecas", y ello por el hecho de que no estoy contento con el anterior, lo cual supone que ha habido un avance. El disco es fiel a lo que ha sido nuestro trabajo durante el año, no se aleja mucho de nuestras actuaciones en directo, porque la gente que ha participado en él es la misma, excepto Miguel Angel Chastang (contrabajo) y los dos portugueses, Fausto y Benedicto. En directo salen las cosas mejor que en el disco, donde quedan algunas cosas un tanto frías. Creo que es un disco coherente con los tiempos actuales y coherente por sí mismo... ¿Y cómo romper mejor con esto que enterrando el pasado para al mismo tiempo entonar un canto de esperanza, de una nueva etapa que se nos abre con una dimensión distinta? Si hasta ahora nuestra situación era de inferioridad y de un ser mendigo como profesión —tal como acababa mi anterior disco, "Siete canciones de mendigo"—, creo que actualmente tenemos la suficiente fuerza y entramos en la historia con el ímpetu necesario como para exigir. Por eso hay una canción como "Entrar con la fuerza de un puño", para exigir que se respeten nuestros mínimos derechos y nuestra participación para elaborar nuestra vida diaria. Y así, con este puño que entra, hacer una plasmación de lo que creo son diferentes aspectos de nuestra vida: desde una afirmación de clase, como en la canción de Carlos Alvarez, "Quisiera un verso manchado", hasta la denuncia de la situación en un barrio, como puede ser "Vallecas", y que podría ser cualquiera otro; desde una dimensión distinta en el amor, con Octavio Paz, hasta esas nanas para dormir a un niño, y que son más bien para despertar, con el recuerdo de algo que ha tenido tanta vigencia como salida revolucionaria como el "Che Guevara"; desde un homenaje al exilio, con todo lo que significa a nivel cultural, hasta una canción, como la que cierra el "long-play", donde se centra toda la esperanza en una unidad, una unidad no firmada por decreto, sino una unidad diaria, desde abajo, empezando por el más cercano de los trabajadores en lucha. ■ **Declaraciones recogidas en magnetófono por ALVARO FEITO.**